

# Juventud española 1984

**Autores: Francisco Andrés Orizo, Manuel Gómez-Reino Carnota, Pedro González Blasco, Juan J. Linz Storch de Gracia, José Juan Toharia Cortés**  
**Editorial S.M. Madrid, 1985**

El presente libro es el retrato sociológico de la juventud española en 1984. El estudio está basado en el análisis de una encuesta nacional aplicada a una muestra de 3.343 jóvenes de ambos sexos comprendidos entre los 15 y los 24 años.

Los resultados, siempre que ha sido posible se han comparado con los de otros estudios y con los de otras encuestas anteriores.

Los grandes temas de la obra y su tratamiento (estructuras básicas de la población juvenil, integración y marginación social, el papel de la familia; la pareja, noviazgo y matrimonio; los jóvenes en una España multilingüe y de nacionalidades; los jóvenes y la religión) son lo suficientemente amplios para reflejar con notable aproximación el «estado» de la juventud española actual, que se evidencia en evolución en la línea de un ya conocido talante aperturista y permisivo en el área normativa y de las actitudes y progresista en las convicciones básicas y en la defensa de su libertad individual. Esa evolución se produce en un contexto pragmático y atemperado, con unos perfiles tal vez demasiado desideologizada y con cierta recuperación de fórmulas tradicionales de integración y de relación social.

## **ABANDONADOS A SI MISMOS**

Las reacciones e intuiciones de los jóvenes anuncian lo que pasará mañana y, al mismo tiempo, constituyen una denuncia de los fallos de la sociedad actual, con la que no están conformes. Muy sensibles a las oportunidades y riesgos del futuro, los jóvenes tienen la sensación de sentirse dejados de lado y abandonados a sí mismos en la búsqueda de soluciones a la situación que les angustia. Esta denuncia juvenil resultará positiva si obliga a todos -jóvenes y adultos- a una revisión dinámica y realista de las estructuras sociales. De ahí que sea necesario reflexionar acerca de la índole y génesis de la discrepancia de los jóvenes, de los cauces de su adaptación a la sociedad y del alcance del inconformismo de la juventud actual.

Para muchos el joven es, por definición, todavía un «no-adulto». Corre peligro de que los adultos lo traten de ignorante o de que le recuerden lo que es el orden, la obediencia y la autoridad. Opinar así es negar la autenticidad y la originalidad de la juventud, que no se puede seguir considerando como una simple preparación para la edad adulta, sino como una realidad que tiene su fundamento en sí misma.